

consulta a otra puta más vieja y más jefe que dirigió antes la organización y toma té en el jardín de su espléndido chalet, y lo contempla todo y ve cómo hay una joven puta de grandes almacenes que es muy osada pero luego en la cama cuando se acuesta con Carlos Mendy se echa a llorar porque en el fondo es también más virgen que la madre que la parió, como la puta de los camioneros que prefiere al camionero que a un señor fino que se la cepilla en su despacho mientras habla por teléfono con la Bolsa, y en fin, el mundo este español, diario y real que todos conocemos...

"La menor" también es muy real y muy seria porque empieza en Brasil, nadie sabe por qué, quizá Pedro Masó, que ha tenido que hacer una coproducción y por eso sale el carnaval de Río, que dura casi media hora sin que eso tenga nada que ver con la película. Pues "La menor" es una chiquita polaca que Masó ha encontrado en Polonia y sus padres se llevan muy mal, pero el padre es un ejecutivo importante y se lo traen a Madrid a trabajar en una empresa española de petróleos muy importante también (???), pero el padre viene triste porque se ha dejado a la amante negra que tiene en Río, y como los padres de la menor se llevan mal, pues a la menor se la quiere tirar todo el mundo, que si los padres se llevaran bien iría virgen al matrimonio. Pues la menor se enamora del hijo de Teresa Gimpera que es muy guapo y toca el piano, pero resulta que hay una banda de tres forajidos que roban en las gasolineras y el hijo de la Gimpera es Pimpinela Escarlata que como es hijo de papá y toca el piano pues por las noches se aburre y roba, y sin querer la menor va y lo mata, pero como ella era como el pastor aquel que decía que venía el lobo y no venía nunca, pues nadie la cree cuando dice que la querían violar otra vez y la meten en la cárcel, pero luego la sacan, y la película termina bien, entre otras cosas porque termina realmente, que es algo que el espectador está dispuesto a dudar entre tanto disparate, desmadre, pecado, corrupción y lío de esta España nuestra que ya no es la de la paz, como dice Masó, porque entonces todas las mujeres eran vírgenes, solteras, casadas y viudas, porque los hombres pensaban en sus cruzadas y no pecaban tanto... ■ DIEGO GALAN.

Un fascismo interiorizado

"The prime of miss Jean Brodie" viene a ser como esas obras teatrales inglesas que Irene Gutiérrez Caba representa en Madrid cada temporada más o menos: sólidas, bien construidas, dando primacía a los conflictos

nal y profesional de una profesora de un colegio femenino de Edimburgo desde 1932 a la guerra civil española. Víctima de un frustrado idealismo romántico que le conduce a un fascismo sentimental, empeñada en convertirse en líder de sus mejores alumnas a las que intenta transformar en élite seleccionada que ella dirige y manipula, esta miss

tizada, en base a "momentos altamente dramáticos" que conmoviesen al público y ofrecieran a Maggie Smith la oportunidad de una "interpretación estelar" (por la que consiguió el Oscar de 1970). Aunque uno prefiera el espléndido trabajo de Pamela Franklin en esa "Sandy" que se rebela contra su "caudillo" particular. ■ F. L.



"The prime of miss Jean Brodie" ("Los mejores años de miss Brodie", 1969), de Ronald Neame.

psicológicos y propicias al lucimiento personal de una buena actriz protagonista. Pero —por ello mismo— enormemente tradicionales, conservadoras en su ideología y que renuncian a llevar su contenido más allá de unos planteamientos individuales. Es un teatro burgués de cierta calidad dramática —cuidadosamente cultivado por los autores británicos—, nunca sorprendente ni para bien ni para mal. Se atiene a unas reglas del juego que los espectadores conocen antes de entrar en la sala, sin que la representación signifique otra cosa que la supervivencia y aceptación de tales reglas.

Adaptación de un espectáculo teatral de estas características (la obra de Jay Presson Allen, que estrenase Vanessa Redgrave en 1966, basada a su vez en una conocida novela escrita por Muriel Spark cinco años antes, cuando aún se mantenía el espíritu de los "jóvenes airados"), "The prime of miss Jean Brodie" narra la trayectoria perso-

Brodie acaba comprobando en su carne el fracaso de unas teorías que le enfrentan primero con los tradicionales criterios de la dirección del centro y, finalmente, con sus propias alumnas favoritas.

Pese al mantenimiento formal de las constantes que hemos citado al comienzo, la temática de "The prime..." se prestaba, pues, a un tratamiento que se alejara del psicologismo convencional para incidir en una disección del fascismo interiorizado que —entre explosiones de admiración por Mussolini y Franco, causando estas últimas curiosas reacciones entre los espectadores españoles—, miss Brodie ejemplifica claramente. Por desgracia, éste no era el propósito ni del guión de Presson Allen al adoptar su obra de teatro, ni de la dirección de Ronald Neame, veterano y mediocre hombre de oficio del que, pese a todo, es esta su mejor película. Antes bien, prefirieron atenerse a unos sólidos esquemas de eficacia garan-

"Los placeres ocultos", prohibida por la censura

Mientras en la avalancha "democratizadora" que se vive estos meses, algunos altos ejecutivos del Ministerio de Información y Turismo anuncian a bombo y platillo la inmediata desaparición de la censura cinematográfica (con lo que consiguen que gran parte de los españoles creen que dicha censura ha desaparecido ya), lo cierto es que las tijeras censoras no dejan de actuar con tesón. Incluso podía decirse que, ante el temor de desaparecer, los anónimos censores intensifican su labor, queriendo imponer sus particulares criterios a futuras generaciones de españoles. Las mutilaciones parciales de casi todos los títulos españoles que se estrenan estos días, y la reciente prohibición



"Los placeres ocultos" (1976), de Eloy de la Iglesia.

total de la última película de Eloy de la Iglesia, parecen confirmarlo.

No han sido numerosas las ocasiones en que la censura ha prohibido en su integridad películas locales. "Viridiana", "Canciones para después de una guerra", "La respuesta"... Trasnuchados y ridículos criterios morales o políticos han parecido justificar esas incalificables decisiones; eran los tiempos (recientes y, como se ve, actuales) en que unilateralmente los censores optaban por lo que les venía en gana. Si en todo momento esas decisiones han sido intolerables, en estos meses de la "democratización" no hay posibilidad de consentirlas. Si en cualquier caso la postura de protesta estaría justificada (incluso para "Call Girl", que sufrió recientemente idéntico tratamiento), en el de "Los placeres ocultos", mucho más, al tratarse de una película honesta, valiente y novedosa. Eloy de la Iglesia se ha planteado un tema tabú en nuestro cine y nuestra moral oficial: la homosexualidad. Una minuciosa descripción de la vida cotidiana, las angustias, los problemas legales y los éxitos de un homosexual español de nuestros días. Sin generalizar a términos absolutos, lo que hubiera exigido un planteamiento documental y, si se quiere, científico, De la Iglesia ha sintetizado de una forma inteligente la problemática legal de la homosexualidad en el caso intransferible de un ser humano concreto. Quizá lo que a la censura le ha turbado es el hecho (insólito en nuestras pantallas) de que esa homosexualidad no está vista con desprecio, sino, al contrario, con un apasionado sentido defensor y que, por tan-

to, no incluye las falsas premisas que sobre el tema suelen deslizar los timoratos. El personaje de De la Iglesia llega incluso a triunfar en sus problemas, alcanza de alguna forma la serenidad sin arrepentimientos ni moralinas.

Película violenta, inquietante, quizá desigual (un par de secuencias con la torpeza habitual de otros films "desordenados" de De la Iglesia), pero que coincide con lo mejor de su cine en ofrecer, con un planteamiento de "cine popular", es decir, con la sencillez narrativa que surge de la seguridad del análisis previo (análisis que da a las películas de De la Iglesia una clara dimensión política), problemas concretos de nuestra reprimida sociedad.

Comprensible, naturalmente, pero inaguantable esta decisión póstuma de una censura que no tiene —ni ha tenido nunca— razón de ser. ■ D. G.

JAZZ

Erroll Garner: Muerte de un "showman"

El mundo de la música popular lamenta estos días el fallecimiento de Erroll Garner. Quien, sin estar familiarizado con las

interminables polémicas que invaden el universo jazzístico, escuche alguna de sus grabaciones, que sin duda saltarán momentáneamente a las ondas radiofónicas al hilo de la dolorosa actualidad, se extrañará al saber que el estilo garneriano, a primera vista sencillo y directo, es uno de los más controvertidos en el dominio de la crítica especializada.

Empecemos por afirmar que Garner ha sido un caso único. Nunca realizó estudios musicales; tal vez jamás le hicieron falta, por cuanto ya a los tres años hacía lo que sus detractores mantienen que siempre hizo: recrear a su manera cualquier tema *standard* que escuchara. Sus progresos fueron rápidos en un ambiente familiar que daba gran importancia a la música, y a los siete años entró a formar parte de una banda que actuaba semanalmente en una emisora de su ciudad natal, Pittsburgh. Las historias hablan de actuaciones en compañía del que iba a ser gran bajista ellingtoniano, Jimmy Blanton, y también de una temprana carrera como *bo-xeador* profesional (curiosamente, uno de los pocos discípulos que se le reconocen a Garner, Red Garland, fue también *bo-xeador*); lo principal entre tanta anécdota es que ya durante estos primeros años Garner había desarrollado un estilo totalmente maduro y absolutamente pro-

prio, al margen de cualquier influencia directa.

La peculiaridad de ese estilo ha motivado que Garner haya exhibido su técnica —un prodigio auténticamente inexplicable— preferentemente en interpretaciones a solo o con el discreto apoyo de una sección rítmica compuesta casi siempre por bajo y batería, aunque a veces admitía también una guitarra y, ya más recientemente, algunos elementos de percusión. Sin embargo, son muy elogiados los registros que realizó como acompañante de Charlie Parker (el lector interesado puede encontrarlos, "Bird's Nest" y "Cool Blues", en el álbum "Bird Symbols", con etiqueta Marfer M. 70.018). Esa especialidad estilística ha hecho también que, en principio, se caracterice a Erroll Garner como un pianista que no ha hecho escuela, afirmación que, creo, tiene un valor relativo. La utilización que hacía Garner del piano ha merecido de algunos críticos el calificativo de "orquestal", y no ha pasado inadvertida entre los demás pianistas, singularizándose sobre todo en grandes técnicos, como Ahmad Jamal y el citado Red Garland. Sus inusitadas concepciones armónicas, hijas de su autodidactismo, marcaron de alguna forma el estilo de ciertos pianistas "duros", entre los que hay que citar a Bobby Timmons y Wynton Kelly —también desaparecidos ya—. Su sentido del



Erroll Garner.